

Inflexibilidad económica o subordinación demográfica

*José B. Morelos**

Reflexiones que se han elaborado a partir de los hechos o se basaron y tienen como fundamento apreciaciones subjetivas sobre el curso de los acontecimientos han abundado sobre los nexos entre la población y las crisis y la población y el progreso de los países. La vinculación entre estos campos hace referencia a temas añejos pero novedosos.

En el pasado la presencia de situaciones inestables se explicaba por las abruptas variaciones en la oferta de alimentos. Su escasez provocaba las temidas hambrunas que afectaban de manera sensible los montos, ritmos de crecimiento y estructuras por edades de las poblaciones de regiones y países en donde ocurrían este tipo de catástrofes. Esta visión era, en alguna medida, el antecedente de aquellos pensadores que veían en las subsistencias el mecanismo de ajuste o autorregulación de los regímenes demográficos. Con la incorporación en el análisis macroeconómico de los esquemas multifactoriales se da un giro de ciento ochenta grados. La población, lejos de asociarse a las crisis, se conceptúa como una de las fuerzas motrices de la modernización y del progreso. En este nuevo esquema de producción, la tierra como componente de la riqueza de un país pasa a segundo término y cobran importancia los factores complementarios y sustitutivos del factor trabajo. Se registran aumentos en la producción de alimentos y en la demanda agregada de empleo, lo que alentó el crecimiento de la población. Las ideas sobre la población y la crisis y la población y el progreso polarizan el pensamiento de los estudiosos. En ocasiones se incorporan elementos de la geopolítica y de la vida política nacional para resaltar la relevancia del factor poblacional.

La primera guerra mundial y posterior-



mente la crisis del 29, dieron pie para que en los escritos de los economistas se postulara como condición para que los países más avanzados retornaran a la senda del crecimiento que era indispensable impulsar el aumento poblacional. Incremento que traería consigo efectos positivos sobre el ahorro, la acumulación del capital, la división del trabajo y la especialización.

La expansión demográfica se asociaba también con las economías de escala, economías externas y cambio tecnológico. Se debe hacer notar que en los análisis económicos se hacía hincapié en los efectos adversos que sobre la economía tenía una tasa elevada de incremento poblacional. Sin embargo, se suponía que tales efectos se verían contrarrestados y eventualmente corregidos por los beneficios asociados a la citada expansión poblacional. En este clima México reinicia su proceso de transición demográfica.

Los pensadores y gobernantes influidos por las ideas prevalecientes vieron con simpatía la expansión de la población. Se tomaron medidas para hacer efectiva la repatriación de nacionales, para atraer la migración internacional y para mejorar las condiciones de salud del pueblo mexicano,

al tiempo que se premiaba a la madre prolífica. Los problemas que presentaba la exuberancia demográfica no ponían en entredicho los mecanismos de ajuste de la economía, ni el grado de flexibilidad de la misma para hacer frente a las expectativas de la población. El dinamismo de la economía mexicana se evidenciaba en altas tasas de crecimiento del producto interno; en el período 1940-1960, dicha tasa fluctuó en alrededor de 6.0% del crecimiento medio anual y la del producto *per capita* fue del orden del 3.0%. Por estos mismos años la tasa de crecimiento de la formación bruta del capital era 1.4 veces superior a la del producto interno bruto. Este panorama tan favorable que ofrecía la economía del país influyó para reforzar la tendencia alcista de los ritmos de crecimiento demográfico. La preocupación se centraba en mantener altos ritmos de crecimiento y solventar los problemas de la industrialización, la relación de precios de intercambio y la estabilidad monetaria. Es en los años sesenta cuando la dinámica demográfica adquiere su momento: tasa elevada de crecimiento, alta proporción de población en edades jóvenes (rejuvenecimiento), nivel máximo de potencial de

* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. El Colegio de México.

crecimiento o inercia demográfica, predominio relativo de la población en áreas urbanas, época en que surgen algunos indicios que ponían en tela de duda privilegiar la solución económica para alcanzar el pleno desarrollo del país. La polarización del desarrollo, la insuficiencia distributiva, la distorsión en las relaciones de intercambio de los productos agropecuarios y la incorporación de tecnologías que no resultaban congruentes con la dotación de recursos, fueron factores que disminuyeron el grado de flexibilidad de la economía para responder a las presiones crecientes de la población. Ello dio lugar a que se manifestaran algunas contradicciones internas y se hicieran evidentes las insuficiencias del desarrollo del país para solventar las crecientes presiones demográficas en el mercado de trabajo, en el sistema educativo, vivienda y en los servicios urbanos. El cambio en las estrategias económicas, que a la luz de los problemas prevalentes resultaron poco exitosas para rectificar el rumbo o promover el desarrollo social mediante la modificación de las tensiones demográficas, han elevado la complejidad de los problemas del desarrollo. A esto hay que añadir la orientación de los programas de ajuste, los que al estar referidos al nivel del gasto gubernamental, la expansión de los créditos y otros parámetros macroeconómicos dejan escaso margen para la distribución de los ingresos y atenuar los efectos de la pobreza. Si además sumamos el factor internacional, el panorama actual y futuro resulta claro. Pese a la declinación del ritmo de aumento de la población, la deuda social al igual que la financiera, están lejos de ser saldadas. ¿Indicio de una nueva vinculación entre los conceptos de población y de crisis?

En suma, los programas de ajuste han reducido aun más el grado de flexibilidad de la economía para responder adecuadamente a las demandas poblacionales. Pero sobre todo las expectativas futuras de la sociedad mexicana se ven seriamente comprometidas como consecuencia de la caída de los salarios reales, la tasa acumulativa de cambio entre 1979-1987 que se estima en -0.67 y el crecimiento de las actividades informales. Entre 1980-1985 la tasa de aumento del empleo informal fue de 8.4% , cuatro veces mayor a la registrada en el período 1970-1980 y el gasto público en educación y salud se redujo. En 1979 el porcentaje del gasto en ambos rubros era de 22.6 en 1983 y pasó a 12.2 . Por su parte, el consumo privado *per capita* registra una tasa de cambio de -0.9 entre 1980 y 1986. Todos estos factores condicionan los niveles actuales y futuros de bienestar de la población mexicana. Demos